

los pugblerinos bien conocidos de todos.

Ahora una advertencia. Aunque el Sr. Alcalde no puede modificar el plano de la obra ni dar órdenes en lo que se refiere a su ejecución, sí está obligado a enterarse detalladamente de la forma de hacer el edificio y de la cantidad y calidad de los materiales que se empleen en su construcción; en caso contrario, él, solo él, será el responsable de las deficiencias que pudiera haber.

Por lo demás, bien merece aplauso el señor Callejón, que sin reparar en sacrificios, dota a su pueblo de una obra cultural de tanta trascendencia.

JÁCARAS

A contarte voy, Pedro,
unas cosicas,
que aunque son inocentes
pican y pican.

Tengo seguro,
que con este trabajo,
doy en hierro duro.

En el pueblo un problema
creo que existía,
con los cuartos que cuestan
las cañerías;
también cantan victoria
en La Herrela,
por que ven que muy pronto,
tendrán escuela.

Los chicos que trabajan
en la oficina,
como nada reciben,
están que trinan.

¡Y el portero que es hombre
de mucho peso!

¡Hay que ver lo que habla!
Díce... ¡Qué hueso!

Pero tú, come y calla
y no hagas caso,
y el que no tenga cama,
que duerma al raso;
por que esta vida, Pedro,
es de ocasión,
que al que le toca...

toca el acordeón.

Fíjate en el ejemplo
de aquel señor,
por no arrendarle el coto,
fué y dimitió.

Y el que pedía a voces
en la sesión
patatas, longaniza,
y hasta jamón.

De ver que no le dieron
de aquél manjar,
no para desde entonces,
de protestar;
y siempre exclama en plazas
y corrillos,
¿Cuándo fué Pedro Pedro?
Fué Periquillo.

¡Ah!... Y esos chicos, modelos
de funcionarios.

¿Y Agustín y Topete?
¡Jesús que escándalo!
No se quejan tampoco
de sus destinos,
¿Les quedará algún lomo,
o algún tocino?
¿O tendrán que pedirle
a San Antón
que les aumente el peso
de su cebón,
para pasar los días que
que se avecinan,
en que tanto consumo
se hará de harina.

Y dispensa buen, Pedro,
por esta lata,
(te envió una gran lengua,
a la escaríata).

Chupa, chupa y no dejes,
que nadie coma,
aunque veas en los ojos,
les da tracoma.

Dando por terminada
mi larga charla,
ten cuidado y mesura
con lo que hablas.

CANTACLARO.

DEL MOMENTO ACTUAL

La Escuela y la Paz

V

La Escuela, siguiendo la natural evolución del tiempo, se ha transformado en el mundo entero: Ella se propone formar hombres buenos, útiles a la humanidad y capaces de ser felices; ella da fuerzas a la voluntad para el cumplimiento de los deberes, llenando el alma de alegría; ella siembra en la mente infantil ideas de bondad, nobleza, lealtad, civismo...; ella procura templar el alma de la niñez, para que sean buenos e ilustrados los hombres de mañana; la Escuela, en fin, pone especial empeño en formar *hombres virtuosos*, que es lo que hace a los pueblos grandes.

Merece figurar en la vanguardia de este movimiento pedagógico, por sus excelsas virtudes, Rabindranath Tagore. Tagore es una de las más altas mentalidades de la actualidad, desde que fundó su Escuela en Bolpur, cerca de Calcuta, con el importe del premio Nobel de Literatura que se le otorgó, tiene universal fama, por su visión política y sentimiento de raza.

Rabindranath Tagore con su Escuela la «Casa de la Paz», bajo el cielo azul y el sol brillante, a la sombra de mis árboles, atrae a sus discípulos y discípulos por la brisa suave del frondoso jardín, ensimismado por los coros de las aves que cantan misteriosos a los ojos de la infancia...; el poeta indio, repito, ha llegado en contacto directo con la naturaleza, a las honduras del sentimiento humano; ha llegado a pulsar, con exquisito tacto, las fibras más íntimas del sistema nervioso, cultivando en sus alumnos, con clara visión de la realidad, el amor a la libertad y la armonía más perfecta con todo lo existente. Todos los días los niños de Bolpur cantan con entusiasmo una dulce plegaria que termina con estas palabras: «Señor, Paz, Paz». El profesor Peasson dice que oyen-

ESTE NUMERO HA SIDO VI-
SADO POR LA CENSURA